

Capítulo 101

Xu duerme demasiado por la tarde. ¿Por qué no tiene tanta energía por la noche como para arrastrar a Qin Guanglin a practicar la inmortalidad con su teléfono móvil?

El teléfono móvil no deja de vibrar. Qin Guanglin intenta abrir los ojos y teclear en el teclado del móvil para responder. Se siente como si estuviera sufriendo por culpa de un águila, pero es él quien está sufriendo.

Varias veces quise decir buenas noches, pero no pude evitar responder al mensaje. Siempre quería charlar un rato, y ya era más de medianoche y pico.

No sé cuándo finalmente no pudo aguantar más. Su móvil cayó junto a la almohada y se fue a dormir con la luz encendida.

Mañana.

El sol del fin de semana entra por la ventana y da directamente en la cara de Qin Guanglin. Abre los ojos vagamente, mira al techo y piensa durante dos segundos antes de coger el móvil.

Efectivamente, ¿por qué no envías varias noticias seguidas y le preguntas si está dormido? Después de media hora, le das las buenas noches otra vez.

Charlar, charlar y dormir sin siquiera decir hola. No está bien.





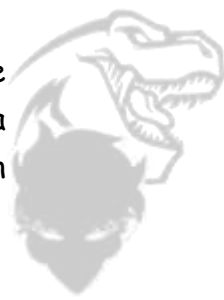
Qin Guanglin sostiene el móvil para pensarlo y pulsa el teclado para explicarle que se quedó dormida de repente anoche. No obtuvo respuesta. No se levantó a pesar de que era muy tarde.

Después de estar un rato en la cama, se levantó para lavarse. La madre y la tía de Qin estaban desayunando en la sala de estar. Cuando lo vieron salir, ella dio un grito.

«¿Un nuevo corte de pelo?».

A Qin Guanglin no le importaba, así que se dirigió directamente al baño para lavarse los dientes y la cara.

«Está mucho más bonito que antes. Llevaba mucho tiempo queriendo decirte que tu peinado era tan vulgar como cualquier otro. Mira cómo te queda ahora...». Al ver que él no decía nada, mi cuñada se volvió para hablar con Qin Ma bala.



«¿Te parece bien?».

A Qin Ma le molesta mucho esta cuñada pequeña, que no sabe nada, ¿necesitas que te lo diga?

«... Está bien, está bien». Mi cuñada la interrumpió de repente: «Es solo la cintura. Oh, no me acuerdo. De todos modos, el médico dijo que estaba bien para descansar».

«Eso está muy bien. ¿Ya has comprado el billete?»., se preocupa la madre de Qin.



«No te preocupes. Lo compraré por la tarde».

«De todos modos, no hay nada que hacer. Iré contigo después de cenar».

«.....»

Cuando Qin Guanglin salió después de asearse, su madre y su cuñada ya habían terminado de desayunar. Entró en la cocina y se sirvió un cuenco de gachas para comer. Al cabo de un rato, vio a la madre de Qin cambiándose de ropa y saliendo de la habitación.

«¿Vas a salir?», le preguntó con indiferencia.

La madre de Qin miró hacia la puerta de la habitación de invitados y le dijo a Qin Guanglin con una sonrisa: «Ve con tu cuñada a comprar un billete».

«¿De hoy? ¿De mañana?». Qin Guanglin se llenó de alegría. «Despídela rápidamente. Es mejor que se vaya hoy».

Es un gran fin de semana. Todas las cosas buenas se han juntado.

«Intenta prepararle el desayuno...».

Antes de que la madre de Qin terminara de hablar, cuando sonó la puerta de la habitación de invitados, su cuñada se había arreglado y había venido a la sala de estar. Se miraron y dejaron de hablar.

«Vamos, cuñada». Mi cuñada miró a Qin Guanglin. Quería hablar, pero no se atrevía a volver. Saludó a la madre de Qin y salió.



Qin Guanglin le hizo un gesto con los ojos a Qin Ma para que se fuera rápidamente. Qin Ma levantó la cabeza y le dirigió una mirada tranquilizadora.

Si mi tía venía a vivir unos días, todos la recibirían con los brazos abiertos. Cuando el padre de Qin se marchó, mi tía solía venir aquí para ayudar con algunos asuntos, y normalmente tenía muchos contactos. Durante tantos años, mi tía los consideraba como familiares cuando necesitaba ayuda, pero ella no tenía ningún contacto.

De buen humor, Qin Guanglin tomó dos o tres cuencos para deshacerse de las gachas que quedaban y corrió a la cocina para instalar otro cuenco.

No es hasta casi el mediodía cuando Qin Guanglin se despierta para darle un mensaje. Queda con ella para verse más tarde. Vuelve a su habitación y guarda el envío urgente de su tía en su bolsa. Está listo para ir a buscarla.

Lo importante es enviar cosas, las citas son secundarias: encontró una buena excusa, se puso el traje de murciélago que ayer le disgustaba, fue al baño dos veces para peinarse y salió hacia la Universidad de Los Ángeles lleno de energía.

Cinco minutos después, volvió a su habitación, cogió dos puñados de azúcar, los metió en la mochila y volvió a salir.

Todo el camino hasta la puerta de la universidad, ¿por qué no esperar allí desde hace tiempo, sin paraguas, solo con una pequeña bolsa, de pie en la esquina fresca esperando a que él llegara?

«Aquí tienes». Qin Guanglin se acercó, sacó el paquete de su mochila y se lo entregó.



«¿Qué es esto?».

«Para el dolor de estómago, solo tómalo...».

«Primero tienes que fingir». ¿Por qué no sabes lo que es sin que él te lo diga?
«Cuando alquile una habitación, te lo traeré».

«¿No lo necesitas ahora?».

«No te molestes en llevarlo al dormitorio, vete primero».

«Bueno, de todos modos te mudarás en unos días». Qin Guanglin volvió a guardar el paquete en su mochila y sacó su paraguas. «Hoy es el día de visitar la plaza Shengtian, ¿no? Lo dijiste ayer.

¿Por qué no compraste nada después de estar tanto tiempo de compras ayer? Siempre que compras una muñeca en una máquina expendedora, él siente que hay algo que no está bien.

¿Dónde pueden ir las chicas a comprar ropa para ellas mismas?

Qin Guanglin se sintió inexplicablemente inspirado a ser un poco machista, y no comprar dos cosas le resultaba incómodo.

«Hoy no voy a ir allí». En lugar de seguir sus pasos, lo llevó a otra parada de autobús: «Quiero llevarte a otro sitio a jugar».

«¿A dónde?».



«Lo sabrás cuando lleguemos».

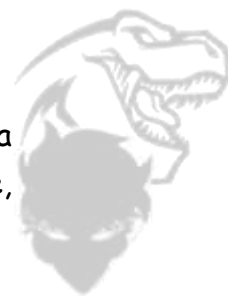
¿Por qué no subir en otra parada de autobús, bajar y dar dos vueltas después de unas cuantas paradas? Qin Guanglin está confundido sobre su destino.

«¿Ya llegamos?».

«Bueno, primero vamos a cenar». ¿Por qué no te decides y lo llevas al callejón lateral?

«Creo que es mejor ir de compras a la plaza Shengtian».

Miró a su alrededor, no vio ningún centro comercial grande, al otro lado de la calle hay un edificio recién terminado, cubierto por una red protectora verde, con ruido de obras procedente de allí.



«Todo el día de ayer». ¿Por qué no lo miras y le dices: «¿Eres adicto?»

«Un día, fui al cine toda la tarde».

«Ver películas también es parte de ir de compras. Deja de decir tonterías. ¿Qué quieres comer?». Ella ya había llevado a Qin Guanglin a la entrada del callejón, entró en un restaurante de ramen y se sentó: «Los fideos aquí son deliciosos, ¿quieres probarlos?».

Mirando el menú en la pared, Qin Guanglin vio que había pasta y nada más para elegir, así que asintió y dijo: «Sí».



«Dos platos de fideos y un huevo». ¿Por qué no saludar al jefe? «Un plato más picante y otro menos picante».

«De acuerdo, un momento».

«¿Cómo es que has venido aquí a comer?», preguntó Qin Guanglin mirando a su alrededor y preguntándose: «Esto sigue siendo muy problemático».

«Aquí es donde pasas el rato de vez en cuando». ¿Por qué no sostienes la barbilla y miras a Qin Guanglin? «¿No has estado aquí?».

«No». Negó con la cabeza. «No tengo nada que hacer aquí».

¿Por qué no morderte los labios y mirarlo un momento? «Otaku».

«¿No te quedas en casa?», preguntó Qin Guanglin. ¿Por qué recuerda que él también era muy hogareño? Afortunadamente, ¿quería decir que era muy hogareño?

«¿Cómo puedo venir aquí si me quedo en casa?».

«Bueno, me iré a casa».

